

OPINIÓN ■ JUAN JOSÉ LAFORET

SANTIAGO BETANCORT BRITO, EL APUNTE DE UN ADIÓS

Quien lea estas líneas no sabrá nunca, en realidad, cuántas veces he tenido que encender y apagar el ordenador hasta ser capaz de hilvanarlas. El folio en blanco es siempre no sólo un reto, sino, en ocasiones, una auténtica desesperación, pero con un poquito de inquietud, de profesión y de ganas de decir algunas cosas, el artículo, la crónica o el comentario siempre suele fluir sin mayores problemas.

Sin embargo, ahora, cuando abro el ordenador para intentar pergeñar algunas palabras en recuerdo de Santiago Betancort Brito, esto no funciona; sí, siempre su sola presencia, el interés que ponía en todos nuestros trabajos y nuestras propuestas, o las reflexiones y los consejos que nos daba como el director serio, comprometido e ilusionado que era, bastaba para impulsarnos en la redacción de un trabajo, en mi caso de unas "Crónicas Isleñas" que día a día, durante muchos años, publiqué en *Diario de Las Palmas*, como anteriormente fueron otros trabajos diferentes, ahora, esta noche, cuando he recibido la noticia, para mí casi inesperada, de su fallecimiento, su recuerdo me hace muy difícil este trayecto a través de los renglones inexistentes del folio en blanco que tengo en la pantalla.

Siento enormemente el haberme enterado tan tarde de su dolencia; no he estado fino en eso del seguimiento de la noticia, como él me hubiera recalado, sobre todo cuando era una relacionada no sólo con un buen amigo, sino con un periodista de casta, infatigable, perspi-



SANTIAGO ERA un hombre de su pueblo, era uno más entre sus paisanos y eso le permitió siempre ejercer un periodismo muy cercano a su gente, a su tierra; siendo grande, fue noble, solidario y sencillo, las mismas virtudes de sus paisanos que le valieron a Canarias el adjetivo de 'Gran'.

caz, que a todos nos enseñó mucho. Ahora me queda el recuerdo de incontables conversaciones y reuniones en su despacho de *Diario de Las Palmas*; de los momentos que, junto con su esposa, compartimos en Málaga, en los años que estubo de director adjunto de *La Opinión de Málaga*, donde pronto se granjeó el cariño, el respeto y la amistad de muchísimos malagueños, en especial en el ámbito institucional, empresarial, vecinal y político; o en el marco de numerosos actos o festejos en su querida isla de Gran Canaria, cuando siempre podíamos contar con algún oportuno comentario suyo que enriquecía enormemente la conversación o tertulia que manteníamos el

grupo de amigos reunidos. Santiago era un hombre de su pueblo, era uno más entre sus paisanos y eso le permitió siempre ejercer un periodismo muy cercano a su gente, a su tierra; siendo grande, fue noble, solidario y sencillo, las mismas virtudes de sus paisanos que le valieron, desde siglos atrás, a Canaria el antiguo adjetivo de "Gran".

No sólo su enorme experiencia y su gran profesionalidad, sino su enorme capacidad de intuición, su inquietud siempre joven, su convicción de lo que el periodismo significaba en el seno de la sociedad, a todos sus niveles, le permitió dar el salto a un medio como la televisión, donde llevó su estilo periodístico tan personal, que enseguida también encontró eco entre una audiencia que ya lo conocía y respetaba. Era sin duda, tras tantos años de periodismo isleño, el auténtico "apunte" de la crónica insular.

Santiago Betancort Brito se nos ha ido, discretamente, sin molestar, con la misma sencillez y discreción con la que vivió y ejerció el periodismo; pero creo que no se nos ha ido del todo, pues profesionales y amigos como él, mientras exista el periodismo de casta entre nosotros, estarán siempre vivos y muy presentes para todos en la esencia de las noticias que día a día redacten nuevas generaciones de periodistas, por cuya formación él siempre se interesó.

Por mi parte, creo que el mejor homenaje será que su recuerdo sea, como antes, un estímulo a la hora de redactar, a la hora de enfrentarme al diario folio en blanco.

OPINIÓN ■ SEBASTIÁN SARMIENTO DOMÍNGUEZ

SANTIAGO, ADIÓS AMIGO

Me disponía a trasladarme desde la capital a Arinaga, en Agüimes, para participar en el tradicional agasajo de primeros de año que los tres ayuntamientos del sureste de Gran Canaria ofrecen cada año a los periodistas, cuando a través del teléfono móvil nos enterábamos del fallecimiento de Santiago Betancort Brito con quien compartimos nuestra profesión durante muchos años. Celoso de sus noticias, nuestro colega siempre vivió para ser el primero en comunicar sus primicias informativas a la sociedad canaria. Tanto en prensa, como en radio y televisión su impronta profesional siempre tuvo idéntica divisa: contar la realidad social canaria y llamar la atención de los responsables políticos de aquellos problemas que denunciaba. Su lenguaje directo, su expresión caliente y su entrega a los más desfavorecidos de la sociedad isleña, le llevaron a ser un hombre, un periodista *non grato* para determinados ambientes acomodaticios con el poder *reivante*.

Tuve oportunidad de conocerle desde muy joven. Fuimos compañeros de estudios en el Seminario Menor, de la calle Doctor Chil, en los primeros años de la década de los sesenta, y allí pudimos conocer a un Santiago Betancort alegre y entregado a sus compañeros. Fue en esos años donde él se impregnó de unos valores básicos de humanidad y espiritualidad que les servirían de guía en su quehacer profesional. Posteriormente coincidimos por mucho tiempo en Prensa Canaria, empresa editora de los periódicos *Diario de Las Palmas* y LA PROVINCIA. No coincidimos en el mismo periódico, ya que durante mi paso por el vespertino, él se encontraba al frente de

EN SU ÚLTIMA FACETA como profesional como jefe de los Servicios Informativos de Canal 9, fue el "azote" de los políticos en su comentario diario 'El Apunte' criticando por igual a los políticos de cualquier signo...

la Sección de Sucesos, primero, y del área de Local, después en LA PROVINCIA. A pesar de esa circunstancia compartimos algunas tareas de forma conjunta como por ejemplo el viaje realizado a los Campamentos de Refugiados Saharais en Tinduf en 1979, junto a otros periodistas de otros rotativos peninsulares. Aquí nos tropezamos un Santiago Betancort entregado a su profesión; observador impenitente y minucioso con la realidad que contempló en aquella comunidad saharauí establecida entre los límites de Argelia y el Sahara Occidental. También fuimos testigos de sus nervios a flor de piel ante la imposibilidad de regresar a Canarias por una maldita tempestad de arena, que nos impidió por varios días tomar el avión de regreso a la capital argelina y desde allí a nuestra tierra.

Santiago Betancort era por encima de todo un informador honesto y exigente consigo mismo y con el equipo de hombres y mujeres que colaboraban con él. No importaba que estuviera pendiente de las galeradas del viejo *Diario*, o de la transmisión de las frías informaciones que ofrecía a los medios de comunicación cuando estaba al frente del Gabinete de Prensa

del Gobierno Civil, en tiempos de la Transición. Betancort Brito se entregó en cuerpo y alma al reportaje, al suceso, en ocasiones cultivando el sensacionalismo al estilo del tabloide británico; en otros momentos, acercándonos a la ternura del mensaje que portaban aquellos niños de la Operación Plus Ultra, en sus inicios profesionales...

Siempre se comportó con la misma profesionalidad, tanto si estaba ejercitando su labor en la prensa, como en la radio o en la televisión. En su última faceta como profesional como jefe de los Servicios Informativos de Canal 9, Santiago Betancort huyó de las esferas del poder y de la información oficialista, sumergiéndose en las aguas de las noticias del hombre de la calle, del hombre de los barrios. Bien relacionado con los estamentos policiales, sus redactores eran los primeros en llegar al meollo de los sucesos: tanto al helicóptero que se *desvanecía* en el aire tras auxiliar a unos turistas en el sur de la isla de Gran Canaria como en las inundaciones por lluvias o en la aparición de un cadáver en zonas marginales... Fue el *azote* de los políticos en su comentario diario *El Apunte* criticando por igual a los políticos de cualquier signo... Por eso, estamos de acuerdo con algunos compañeros periodistas que al final de la comida en Arinaga con los alcaldes del Sureste, propusieron la creación del Premio Santiago Betancort Brito que premie a partir de ahora la labor cada año de un profesional que como él, destaque por su seriedad informativa y por su entrega a los pobres de nuestra sociedad, dándoles voz o mirada a aquellos que por distintas circunstancias no la tienen o no disponen de posibilidad de hacerse escuchar.

OPINIÓN



JOSÉ MANUEL VEGA

LUTO EN LA DOCENCIA

Estimado Santiago. Siempre fuiste el que escribiste, el que dabas la noticia. Siempre de primera mano y con tinta que despertaba pasiones tras cada línea y un sentimiento de compromiso con el acontecimiento. Hoy no te toca dar la noticia, desgraciadamente, aquí, a tus lectores, a tus oyentes o a los televidentes nos queda la pena, el tono, los párrafos, tu estilo.

Hoy, tristemente eres noticia. Y me niego a ver cómo te pierdes en la historia. Deseo manifestarte el agradecimiento de tantos y tantos maestros y enseñantes que durante muchos años estuviste apoyándonos divulgando noticias de nuestras actividades, de nuestros listados de seleccionados para tantas tareas europeistas, para tantas noticias que entonces eran comprometedoras y que abrían nuevos caminos a la pedagogía.

Nos conocimos desde muy jóvenes. Hemos compartido la ciudad, la calle donde vivíamos, los inicios de la democracia, las pasiones municipales, amigos y, especialmente, a la gran

QUERIDO CHAGO, estarás muy ocupado a partir de ahora haciendo otros reportajes en un lugar muy bien acompañado y bien asesorado

familia que tienes y que admiro porque siempre han formado parte del pueblo, de nuestra querida ciudad de Santa María de Guía por su destacada labor en el campo de la enseñanza y de la política, además de su maravillosa y extraordinaria condición humana que hemos tenido y tenemos la suerte de compartir.

Querido Chago, estarás muy ocupado a partir de ahora haciendo otros reportajes en un lugar muy bien acompañado y bien asesorado, pero además, con la compañía de una gran maestra, Doña Consuelo, que a tantas personas ayudó en este mundo y que se hizo meritoria del respeto y admiración de sus conciudadanos.

Tu marcha prematura es un desconsuelo, una desgracia, pero también es una realidad triste a la que tenemos que enfrentarnos.

Gracias por tu constante lucha diaria para ofrecer la mejor noticia, por pretender una sociedad mejor informada y más justa, por ayudar a tanta gente, pero especialmente, por compartir siempre tu saludo y tu amistad.